Una Casa Debajo de la Almohada

Siempre pensé que la imaginación vive debajo de la almohada. Estoy convencido de que todas las ficciones salen de allí.Cuando no vives en el mundo que habías soñado necesitas crear tu mundo secreto.

« RAFAEL ALBERTI Y PEPIN BELLO. | Inicio

26 Ene 2010

LAS TEORÍAS SALVAJES; Pola Oloixarac.

Escrito por: Corto Cortés Smith el 26 Ene 2010 - URL Permanente

Leyendo el artículo semanal de Eva Orue en *Divertinajes* me encuentro con que hay una nueva escritora jovencísima y buenísima llamada Pola Oloixarac. Luego en el blog del escritor Javier Calvo leo lo siguiente

> Pero de lo que yo en realidad quería hablar es de la prepublicación en el próximo número del capítulo 5 de *Las teorías salvajes* de Pola Oloixarac. No habréis leído nada parecido a esto en mucho tiempo, niños y niñas. Alimentados como estamos con nuestra dosis de nocilla patria y traducciones de Anagrama, a más de uno le va a dar un patatús cuando descubra esta novela, que sale en marzo en *Alpha Decay*. Parecida a Sterne, a Nabokov, a Pynchon, a Houellebecq, y yo qué sé a qué más, *Las teorías salvajes* es parte sátira sanguinaria de la generación del 70, parte *roman a clef* de campus, parte novela perversa de iniciación, parte manifiesto sádico, y yo personalmente me rindo de rodillas ante su narradora monstruosamente erudita, cruel y virginalmente cautivadora. El capítulo 5 que publicará Quimera, ilustrado por la maravillosa Carmen Burguess, incluye la igualmente maravillosa descripción de Augusto García Roxler, el profesor maduro al que la narradora de *Las teorías* intenta seducir (y desbaratar teóricamente). Comprad la revista o pedídsela a vuestro vecino nocillista.

Entro en la página de la Editorial Entropía , que publicó la obra en 2008 en Argentina, y hay un fragmento y críticas.
La autora dice en una entrevista:

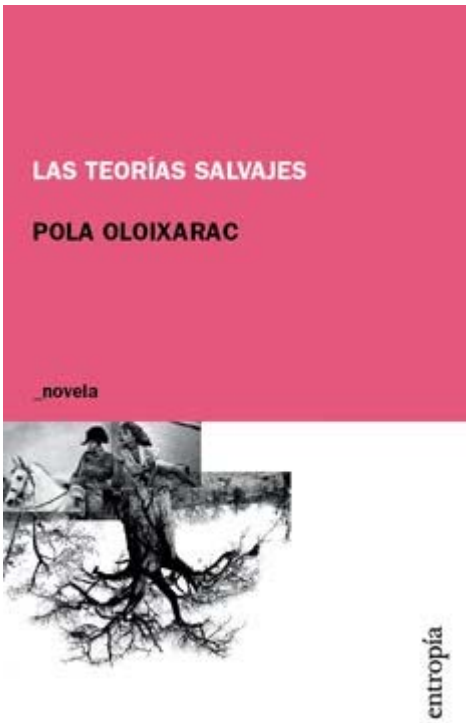
> Empecé a escribir a los siete años y a los ocho, en un viaje familiar por el Atlántico, concluí mi primera novela, "Días de revolución", sobre los últimos días de una familia de nobles agazapados en un castillo en las afueras de París, en 1789. Había como doce personajes, todos con nombres rimbombantes excepto los femeninos, que se llamaban como mis amiguitas de la primaria. A los nueve, ya había fracasado con una novela

> sobre un reino árabe, una semblanza de otra compañerita a la manera de las novelas de internados femeninos, y una secuela inconclusa de "Bomba, el niño de la selva", pero tenía decidido que sería escritora. Luego descubrí a Carl Sagan, y me obsesioné. Empecé a mandar cartas a la NASA y ellos me mandaban los reportes de la era Reagan, con fotos del Voyager y el Viking, yo los traducía de maneras fantasiosas y usaba un seudónimo para firmar, "Cora Málaga". A los veinte empecé a escribir Locus Poenae, una novela que transcurría en dos tiempos: uno, los viajes de un médico por África septentrional en el siglo II; el otro, las visiones paranoicas de un monje que traduce esos textos del griego al latín en el XV, y cree descubrir la existencia geográfica del infierno en esos escritos. Tenía partes en latín, era muy divertida. Había empezado a estudiar filosofía en la facultad y usaba las clases para detectar los temas sobre los que escribiría. Me fascinaban Borges y Lugones, y por esos años conseguí mi primer trabajo como escritora, haciendo textos para el hotel de Alan Faena. En esa época escribí un libro de cuentos sobre enfermedades imaginadas, una comedia social que transcurría en Punta del Este (con orgías de quinceañeras católicas), una novela de ciencia ficción biológica (que ahora estoy reescribiendo), y una novela en inglés gótico, sobre un joven rey que es visitado por fantasmas.
> Naturalmente, ninguno de estos libros fue publicado (aunque sí publiqué un cuento del libro de enfermedades en una antología de literatura fantástica) porque fueron mi entrenamiento para escribir, el lugar donde vine a dominar mi prosa.

Merodeando por la red encuentro este fragmento del principio de la novela:

> A Rodolfo, la constelación de palabras que orbitaban tranquilamente alrededor de los orificios anal y vaginal le parecía algo indescriptiblemente osado, adulto, diferente a todo lo conocido (y por contraste, parecido al amor), cuyas consecuencias lo dejaban al borde del priapismo. Al hablar, ella dejaba caer los párpados, intercalando silencios significativos; parecía una chica inteligente, pero Rodolfo no podía estar seguro. Cuando ella le contó del mito edípico, la vagina dentada de Juanito y la mamá-auto de Melanie Klein, Rodolfo hizo lo posible por disimular su sorpresa; la escrutaba intentando adivinar, bajo el rímel y la sombra, a esa selecta multitud letrada que se tomaba en serio esas gansadas.
> Con todo, le parecía entendible que entre el noviazgo y la militancia a ella no le quedase tiempo para estudiar una carrera de verdad. Cuando ella hablaba del ardor de la lucha,movilizar las bases desde lo más abajo y romper de una vez con la cáscara individual, Rodolfo tenía erecciones como para llenarle la boca a todos esos hacheros del Chaco con proteínas y filamentos grasos *made in* Kamtchowsky. En alguno de estos intervalos engendraron a la pequeña K.

Estoy deseando comprobar si todo lo bueno que se ha dicho sobre esta escritora se ajusta a mi gusto.



Pola Oloixarac.

0 comentariosEscribe tu comentario

Tags: las teorias salvajes, pola oloixarac, alpha decay, editorial entropia, fragmento de novela, eva orue, javiercalvo, escritora, argentina, novela, libro, divertinajes, navokov, pinchon

Comprobación anti-spam